

RETOS, CIRCUNSTANCIAS Y ESTRATEGIAS EN EL EJERCICIO DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA DESDE LA MIRADA Y LA EXPERIENCIA DE UNA PRESIDENTA MUNICIPAL

Eje temático: Género en las políticas públicas

Dra. Sandra Flores Guevara

Resumen:

La participación política de las mujeres particularmente en las administraciones públicas se ve determinada por los tiempos, las formas en cómo se presenta y las circunstancias político-sociales de la misma. Incluso podemos hablar de los nuevos modos en cómo se conciben los debates contemporáneos en torno a la democracia, la paridad y la justicia vista desde la participación política de las mujeres en el ejercicio de la administración pública.

Donde dichas categorías van tomando rumbos distintos desde una sociedad patriarcal que ha dejado fuera a más de la mitad del género humano en la toma de decisiones y organización de nuestra sociedad.

La participación política de la mujer en la actualidad no es un accidente, por lo contrario, puede entenderse como parte de la evolución del pensamiento y de las formas de inclusión y demandas de hombres y mujeres que muestran el interés por aportar a la sociedad algún tipo de participación para beneficio de todos.

En ese sentido, la historia de las mujeres que han sido parte de la administración pública resulta ser más que interesante para conocer de manera más cercana que la práctica de las mujeres en el espacio público. Por ello, a través de la historia oral y de la entrevista conoceremos las formas en cómo se concreta la actividad política de las mujeres en la administración municipal.

Palabras Clave:

Participación política, mujeres, administración pública, paridad

En 1953 a las mujeres mexicanas se les otorgó el derecho a ejercer el voto, de tal manera que dicho avance democrático se entendió como una manera de señalar la equidad entre hombres y mujeres en el ámbito político. Dicha reforma constituyó uno de los acontecimientos más importantes para buscar la equidad de género en la vida política. De tal manera que se vivió un gran avance en la democracia mexicana la cual desembocó una situación de igualdad constitucional.

Sin embargo, con todo y reformas constitucionales y el valor simbólico de la equidad política las mujeres siguieron enfrentándose a una serie de complicaciones que mantenían las desventajas frente a los hombres al momento de participar en la vida pública del país. Por ello, tal parece que la igualdad formal era insuficiente para lograr una plena equidad entre hombres y mujeres en el ámbito de la política mexicana. De tal manera que comenzaron a concebirse acciones afirmativas para perseguir esa equidad.

Así a lo largo de la historia se han consumado una serie de acciones en pro de la equidad política, por ejemplo en 1993, el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) propuso a los partidos “promovieran una mayor participación de las mujeres en la vida política del país”, en apariencia simplemente se quedó como una buena intención, sin embargo, a pesar de ello, el hecho de que por primera vez se buscara abrir el camino a la reivindicación electoral del voto pasivo de las mujeres en un ordenamiento federal tuvo efectos positivos.

Por ello, el porcentaje de la participación de las mujeres pasó del 8% a casi un 14% de participación en la Cámara de Diputados, y del 4% a un 13% en la Cámara de Senadores. En ese mismo año se aprobó una reforma en la que se indicaba que los partidos políticos a través de los estatutos considerarían que las candidaturas a diputados y senadores para un mismo género no excedieran el 70% del total.

En 2002, según la revista FOREIGN AFFAIRS LATINOAMÉRICA se estableció que las listas de representación proporcional se integrarían por segmentos de tres candidaturas y que, en cada uno de los tres segmentos de cada lista, habría una

candidatura de género distinto. Además, en el apartado C del mismo Artículo, se enunció, por primera vez, un sistema de sanciones para los partidos que no cumplieren con el mandato de la ley.

Ante tales circunstancias, consideramos para la presente contribución que es de suma importancia conocer la travesía de una mujer que vivió de cerca las circunstancias del ejercicio público, por ello, a través de la metodología planteada de la historia de vida nos acercamos a una mujer que fue presidenta municipal, así que por ello nos acercamos a la vida de Cristina Ocádiz.

Cristina Ocádiz, una mujer entusiasta, tenaz y comprometida con su vocación de servicio narra que desde muy joven despertó en ella la inquietud por trabajar y ayudar a la gente de su pueblo. Originaria de Santiago Tulantepec Hidalgo, un pequeño municipio que durante la época de los años 50 se distinguió y fue reconocido por la producción textil de la famosa fábrica “Casimires Santiago” que con más de 100 años de tradición hasta nuestros días no sólo es para la región, sino a nivel internacional una de las industrias de mayor trascendencia, la constante producción de diferentes tipos de hilados de lana llevó a Santiago a colocarse en la vanguardia de la alta producción textil en el país y en América Latina, equiparándose con las grandes fábricas del resto de México.

En el presente capítulo tendremos la oportunidad de conocer a Cristina Ocádiz, una de las pocas expresidentas municipales en el estado de Hidalgo, y así su vida en la política, la incursión, pero sobre todo la trascendencia de su trienio al frente de un municipio cercano a la cabecera municipal de Tulancingo y con ello, también podremos tener un panorama de cómo uno de los cambios quizá inadvertidos en la política mexicana y se deja ver la entrada de las mujeres a este escenario, pero además, las circunstancias que han permitido este cambio.

Cristi, así como muchos de sus ex-alumnos y padres de familia la identifican cariñosa y respetuosamente, fue la encargada de fundar una escuela de educación preescolar en Santiago, con el fin de atender a los más pequeños de las familias santiaguenses, así fue como Cristina Ocádiz inició con el Jardín de Niños Libertad y a propósito, Cristi relata orgullosa

“tuve la oportunidad de apoyarlos, tenía la gente necesaria para que el trabajo se hiciera, se diera, porque toda la gente me estimaba mucho, me querían mucho, porque el área en la que estaba se prestaba para poder estar muy cerca con la gente, era educadora de preescolar”.

Durante su trabajo como educadora, tuvo la oportunidad de estudiar y con ello, estar preparada para atender las necesidades de los niños santiaguenses. Aunque su primer trabajo fue en la pequeña biblioteca de Santiago en donde tuvo la oportunidad de atender a diferentes personalidades de la política estatal, pues como Cristina Ocádiz nos cuenta “no había otro lugar donde atender a los políticos” y con los ánimos de los señores presidentes en turno la convencían para participar, pues a pesar de su corta edad, ella siempre dispuesta y con ese entusiasmo que la caracteriza le decían:

¡Écheme la mano, Usted puede!

Y ahí estaba la animosa Cristina organizando los recibimientos de las visitas y los eventos que caracterizan a las administraciones públicas y fue ahí mismo donde conoció a José Lugo Guerrero, gobernado interino del Estado de Hidalgo

Ella relata que fue quien instauró esa pequeña escuela donde trabajó durante seis años como educadora. A partir de ahí, su vida en la administración pública y política del Estado de Hidalgo se edificó y consolidó con su trabajo y entrega, pues de la mano de diferentes presidentes municipales fue parte de asambleas locales donde también ocupó cargos como munícipe, tal es el ejemplo del periodo administrativo del presidente Trinidad Aguilar en los años de 1967 a 1970.

A pesar de las insipientes cifras que reflejan la nula participación de las mujeres en el ámbito del ejercicio administrativo público y particularmente en el tema de lo municipal en nuestro país, Cristina Ocádiz relata que prácticamente a contra corriente y de manera paulatina se insertó la vida política hidalguense pues también trabajó con el presidente municipal Onésimo Aro como colaboradora directa y fue en dicha administración municipal que tuvo la oportunidad de hacer grandes aportaciones para el Jardín de Niños que ella fundó, de manera que pudo

colaborar muy de cerca con las madres de familia santiaguenses, pues de la mano con ellas y haciendo rifas, kermeses, vendimias y bailes pudieron reunir recursos para comprar juegos, para que los niños tuvieran un parque más decente, lograron la construcción de un par de aulas y comprar un zaguán para la escuela.

Para Cristina Ocádiz, esto es hacer política, buscar el bien para todos y de manera colaborativa proponer acciones en beneficio común.

“Cuando hay actividades, cuando hay una colaboración real, es muy gratificante trabajar, pues mi intención siempre fue dejar algo que a los niños les hacía falta, era su bienestar, estar con ellos en todo momento, dándoles toda la atención, ya que en esa época había carencias”

Y si bien el trabajo de Cristina Ocádiz inició a principios de la década de los 60 y a corta edad en la política con escasos 15 años de edad, siempre tuvo claro que su objetivo era ayudar a los demás, y mucho le bastó para que lograra la simpatía de las familias santiaguenses, de los niños y de los políticos que confiaron en ella para llegar a ser la Primera Presidenta Municipal de Santiago en el periodo 1985-1988, asunto que nunca imaginó la querida Cristi.

Seguramente el ímpeto, la tenacidad y esa chispa por “hacer las cosas y hacerlas bien” como ella misma dice lo heredó de su padre, el señor Eliseo Ocádiz Lira, un hombre que dedicó toda su vida y trabajo en la fábrica “Santiago” Cristina dice:

“mi papá era muy amigo de los políticos, tenía muy buena relación con ellos y fue cuando le dijeron -dale chance a tu hija para que esté al frente de la biblioteca porque no hay de otra- y es ahí donde inició todo mi trabajo, incluso a mi papá años más tarde le surgió la idea de tener un colegio particular”

Porque incluso por la falta de espacios educativos en Santiago, pero con el sentido de responsabilidad de su padre, Cristina junto con sus hermanos se vieron obligados a cursar algunos años de su educación en el Instituto Religioso Plancarte de Tulancingo Hidalgo donde todos los días vivieron la travesía de viajar un pequeño trayecto, considerando que para esos tiempos los caminos no

estaban establecidos y fluidos como ahora y así recuerda Cristina , “era ir y venir y nos ponían un chofer, un carro de sitio para que nos llevaran y los trajeran a todos los hermanos”.

En su sentido de responsabilidad cuenta Cristina Ocádiz y a pesar de las adversidades como cuando a su papá tuvieron que hacerle una intervención quirúrgica en un centro hospitalario de la Ciudad de México ella se vio sancionada por una supervisora escolar quedándose sin trabajo, pues encontró en Colegio a su cargo cerrado, ya que ese mismo día su padre se encontraba hospitalizado. Sin embargo, en el colegio Plancarte donde ella junto con sus hermanos había estudiado fue recibida para trabajar, ella nos cuenta “me mandaron traer las monjitas y ahí trabajé nueve años”.

Pero el destino para Cristina ya estaba marcado, ella dice que pensó que todo había sido un error, pues recibió un llamado y así lo recuerda:

“Y que me mandan traer y me habló el presidente del partido y me dice - tiene que estar a las doce del día en el partido- y pues ya pedí permiso me dije a mis misma “me mandan traer de gobierno y voy a ver qué sucede” y al mismo tiempo el señor gobernador me manda decir que me presente y que no vaya al partido”

Desconcertada por el momento acudió a las oficinas de gobierno donde no fue recibida por el gobernador, sino por su secretario, “primero yo tuve que platicar con él y me dijo “Usted es la persona idónea, usted va a ser la presidenta municipal y le digo ¡no le digo, no creo!” y Cristina se muestra nuevamente emocionada evocando ese momento, pues quienes estaban al frente del gobierno estatal estaban seguros y conocían de su trayectoria, recuerda bien como le señalaron “sabemos que ha trabajado mucho, que ha sido munícipe, que ha trabajado con los presidentes, que tiene carisma con la gente, así que seguramente, usted va a ser”.

Así que, a sus 36 años, una Cristina confundida por la situación en un principio temerosa les dijo:

“si quieren yo les ayudo, yo les apoyo con lo que me digan, yo estoy con Ustedes pero si me dicen que puedo hacer algo por el pueblo, lo hago pero no me dejen al frente porque yo no voy a poder”

Y más que confundida, era un poco de miedo dice Cristina, pues en el pueblo “son medio grillos y no van a querer a una mujer como presidenta”, sin embargo, la confianza que le mostraron gracias al trabajo de años atrás de ella misma, le dijeron:

“si va a poder, sí va a poder, Usted es una persona comprometida y sobre todo trabajadora, Usted va a ser, porque sabemos de su trayectoria, así que respire hondo y profundo y Usted será la candidata, cuenta con el apoyo del partido a donde ha trabajado tanto y Usted merece ser la primera candidata de Santiago Tulantepec”.

Casi sin poder dar respuesta con una negativa, nuestra querida Cristi no tuvo forma más que de afrontar la noticia, para esos días ella tenía el plan para salir de vacaciones, no obstante, ella explica lo que pasaba por su mente y su sentir.

“Sentí un gran compromiso, más que mi ego, nunca he tenido ego porque digo: hay que ubicarse, es una gran responsabilidad porque 3 años parece fácil pero tiene un compromiso muy grande, como mujer era la primera mujer entonces dije mi reto es eso, tengo que hacer algo por las mujeres, enseguida tengo que enfrentarme con gente negativa, gente que está bien pero bien posesionada por el cargo y gente que tengo que convencer que yo voy a ser parte del trabajo que me han encomendado, que yo no tengo ego por nada y que mi compromiso es mi reto y que estén los campos abiertos a la mujer”

De esta manera Cristi les refirió tengo un gran compromiso y así, junto con su familia y particularmente con su padre logró salir de tremenda encomienda y quien enfáticamente le dijo:

“Recuerda bien esto, si quieres tener una responsabilidad de tres o cuatro años, los que sean, primero ubícate y pregúntate ¿vas a poder? Y antes de

pensar en tu ego personal, en tu forma de ver las cosas, primero ponte a pensar ¿qué es lo que harías tú por el pueblo; porque a mí me decepcionan las personas que piensan que con un cargo público se van a enriquecer, nada más van por ese ego y nunca tiene un papel y un lápiz para saber qué es lo que hace falta en el pueblo, qué harían por el pueblo o qué necesidad tiene la gente para poderla apoyar y eso no hay, así que ponte lista y a trabajar por Santiago”.

Mil pensamientos modificaron las ideas de Cristina Ocádiz y cambiaron radicalmente su forma de vida, sin embargo, el compromiso y el sentido de pertenencia prevaleció, pues en todo momento mostró activismo y participación social, siempre apegada al Partido Revolucionario Institucional, y en apego a los ideales que su padre le inculcó y desde la participación que mostró su abuelo Francisco Ocádiz Ortega en beneficio del pueblo, pues como ella dice, “mi actividad social y de participación es de tradición familiar”, incluso, ella comenta que siempre tuvo en mente que la participación social y en beneficio de los más necesitados “era un ideal”, ella cree que lo trae en la sangre, aprender algunos trucos de la política, pues fue perspicaz observadora y testiga de las formas de gobernar y de llevar la cabeza de un municipio, y eso viene desde su abuelo quien fue el que inició el ejido de Santiago, pues Don Francisco, luchó por las tierras, y ello, según palabras de Cristina se puede constatar, ya que toda la familia ha trabajado para hacer algo por el pueblo, para tener, para apoyarlo en sus necesidades y ver todo lo que le hace falta a la gente y sin ningún interés de por medio”.

En este sentido, qué podemos pensar respecto a las mujeres, el poder y el liderazgo que puede devenir de un ejercicio de administración pública como fue el caso de Cristina Ocádiz quién desde niña, con sus tíos Severino y Gildardo Ocádiz, su abuelo y padre sobrepasó ese pequeño grupo marginal y excepcional que participa en la política y poco a poco se fue sumando a lo que hoy se ha convertido en un tipo fuerza. En palabras de Hernando (2003) el sistema que ha

mantenido la exclusión femenina de la política en el patriarcado, sólo en la época moderna ha sido cuestionado y empieza a cambiar, de hecho:

“no es común que una mujer de una población pequeña, regida por usos y costumbres, llegue a ser presidenta municipal, tampoco es igual el ejercicio del poder en una comunidad grande que en una pequeña, en una de partidos políticos que en una de usos y costumbres. Estas diferencias están relacionadas con la economía y con las dificultades para acceder, de más o menos mujeres, a cargos públicos”. (Dalton: 2012, 151)

Y ni tan común fue recibir una noticia de tal envergadura que para Cristina Ocádiz representó ya una vida distinta, enfocando sus pensamientos para dedicarlos a lo que realmente para esos momentos era prioridad, incluso, para esos días estaba por salir de vacaciones y entonces ella dice:

“Yo no disfrute del viaje, yo estaba siempre pensando, ¿qué haría por el pueblo? Tendría que hacer un plan de trabajo y así que mis vacaciones las dediqué para ubicarme en ¿qué haría yo por el pueblo?, pensar mis prioridades, en la gente más desprotegida, y por mi cabeza sólo pasaba, yo los voy a ayudar de alguna manera, si a la gente le hace falta agua, pues hay que empezar por agua, hay que empezar por darle educación hay que empezar por un centro de salud, yo tenía que ir a las comunidades para ver qué era lo más prioritario, incluso antes recorrí todas las comunidades, primero fui a ver qué es lo que les hacía falta y hablaba con las personas”.

Poco a poco los pensamientos y en cuanto trabajaría el municipio se concretaron en definir la función real que ella llevaría a cabo durante su gestión municipal, pues como lo ha referido Dalton (2012) las presidentas y los presidentes municipales cumplen la función de ser los interlocutores inmediatos para atender los problemas de la comunidad. Por regla general, las presidentas municipales electas son conocidas y reconocidas por la gente y en las campañas fueron ellas quienes visitaron las agencias de sus municipios y discutieron con los pobladores las dificultades concernientes a la tenencia de la tierra, el agua potable, la luz eléctrica, la escuela, las clínicas.

Y de hecho, Cristina se dio a la tarea de ir conociendo a su municipio y de “arreglarlo” porque el pueblo no tenía pavimento, no tenía calles en ese entonces, eran brechas, y es así como Cristi dice “empecé por hacer brechas, poner lo más que no se ve, pero era el drenaje, lo hice en el 95% del municipio, una obra que casi no se ve, pero que a mucha gente le favoreció, y así empiezo en esos años, por hacer un plan de trabajo y se lo presente al señor gobernador”.

Pero no todo fue favorecedor, como hasta ahora lo ha descrito Cristina, por un momento se dejó ver un grupo de oposición que por supuesto no estaba de acuerdo en que Cristina ocupara ese lugar y es que como señala Dalton (2012):

“en algunos ciudadanos existe la convicción de que si la presidenta es una mujer será una presa fácil de manipulación, pues “las mujeres son débiles e influenciables”. Hay quienes incluso creen que postular a una mujer rompe los esquemas de lucha de la oposición, que los sorprenderá y esto hará ganar tiempo y adeptos a la propuesta. Por tal motivo, parece lógico pensar que en los municipios conflictivos sea donde más fácilmente se acepte la candidatura de una mujer. (Dalton: 2012, 156)

Y es que en el imaginario social pasa por algunos ciudadanos y de hecho, es muy probable que exista la convicción de que si quienes están al frente de la administración es una mujer será una presa fácil de manipulación, pues las mujeres pueden ser débiles y fáciles de influenciar y como señala Dalton (2012) hay quienes incluso creen que postular a una mujer rompe los esquemas de lucha de la oposición, que los sorprenderá y esto hará ganar tiempo y adeptos a la propuesta. Por tal motivo, parece lógico pensar que en los municipios conflictivos sea donde más fácilmente se acepte la candidatura de una mujer.

Por ello, las candidaturas y el condicionamiento social que en ello se desenvuelve existen diferentes modos de entender los procesos, incluso las consecuencias a nivel personal que de aquí se desatan, tal como Cristi comenta al referirse a su pareja y compañía, su novio.

¿Y qué pasó con su novio al enterarse que Usted sería la futura presidenta de Santiago? “Pue en ese entonces, me acompañaba, pero yo iba a los cursos de gobierno y hasta la puerta me dejaba cuando me di cuenta.... (hace una pausa, sonrío y fija su mirada a un punto de la sala de su casa) ya se había ido para otro lado, pero bueno, yo siempre fui feliz con mi libertad, o sea nunca me llamo la atención casarme como mis hermanas, yo disfrutaba a mis sobrinos y todo eso, pero nunca me llamaba la atención porque yo amaba mi libertad, y eso le decía a mi mamá, yo llego aquí a las diez, yo veía cómo hacer mis cosas en el día, pero cuando yo le decía a mi mamá llego a tal hora llegaba porque llegaba porque mi papá era muy estricto, muy estricto, no nos daba permiso ni de ir a los bailes, no nos daba permiso de andar todos los días en la calle , éramos pues muy dedicadas a la casa, no nos dejaban salir con mucha frecuencia pero ya teniendo ese compromiso, además de que ya se habían casado las más grandes de mis hermanas pues ya se le fue bajando, ya no era el padre tan estricto como en esa época, entonces pues mi papá era estricto pero sabía mi responsabilidad”.

En ese sentido, las transformaciones políticas en nuestro contexto, también han impactado las relaciones entre hombres y mujeres. Incluso, por la huella que vamos dejando con las acciones y más si está al frente del poder. Cristi relata sobre las obras que impactaron en el municipio:

“Hice el drenaje, 13 calles pavimentadas, la más grande de aquí hasta la secundaria que fue la calle más grande que se hizo y todo pedregal, todo estuvo muy minuciosa, la apertura de las calles porque si tenían que explotarlas, romper piedras y todo es, meter el drenaje. Después hice la remodelación del jardín, la remodelación de la presidencia, ente otras”.

Y más que obras y proyectos nuevos, Cristina enfrentó grandes retos y sacó adelante al municipio al grado de solventar grandes deudas que la misma administración y por las gestiones anteriores no habían cuidado de manera seria y esas pequeñas pero trascendentes acciones quedaron en la historia y posteriori de la administración de Santiago Tulantepec, pues dice Cristi, “a la fecha, hay municipios que aún deben y yo me defendí y defendí a los santiaguenses con

unas y dientes, aunque ahora, los presidentes no sean así y antepongan los intereses personales y su ego, sin atender a los demás”.

Y así Cristina Ocádiz dice, “mi oficina estaba en la calle”, a ella le gustaba estar en las comunidades, cerca de la gente y verificando las obras, motivando a la participación social y responsable.

Cristina en tono suave y conmovido dice para cerrar la charla:

“Yo soy bien noble, pero también soy muy fuerte de carácter, cuando yo doy una orden pues es que es una orden, porque ya está bien planeada, no porque se me ocurrió, o sea, mire fíjese, le voy a comentar, me pasa un caso muy importante, el primer día de mi gestión dije: -¿por dónde voy a empezar? ¿Qué voy a hacer?”.

Pero al final, esta fue y ha sido la mejor de las experiencias de vida, tal como ella misma lo señala, “fui muy feliz y estoy satisfecha de mi trabajo, es más, lo volvería a hacer”

Así cierra la conversación con una mirada evocadora por los años vividos. Y para mí como conversadora con Cristina Ocádiz, me queda claro que las circunstancias de la vida y las formas en cómo los mecanismos de organización pueden resultar verticales a los imaginarios que muchas veces prevalecen, sin embargo, como el caso de Cristina Ocádiz, pueden resultar coyunturales y favorecedores.

Bibliografía Consultada

Dalton, M. (2012) Democracia e igualdad en conflicto: las presidentas municipales en Oaxaca. Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

———. (2010). Mujeres: género e Identidad en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca. México: Publicaciones de la Casa Chata-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Hernando G. (2000) La construcción de la subjetividad femenina. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid.

———, coord. (2003) Poder, individualidad e identidad de género femenina. En ¿Desean las mujeres el poder?: cinco reflexiones en torno a un deseo en conflicto, 71-136. Madrid: Minerva Ediciones.